

ENTREVISTA

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ
Barcelona

En el verano de 1985 no había un objeto decorativo más deseado en Albania que una lata de Coca-Cola vacía. Se compraban a particulares y se colocaban, con o sin una rosa solitaria dentro, en la repisa del salón. A la vista de los vecinos, aunque quizá no de todos los vecinos. Esa lata aparece en la cubierta de *Libre* (Anagrama), el libro de memorias de Lea Ypi (Tirana, 1979) y protagoniza también uno de los capítulos más memorables de esta historia iniciática doble, la de una niña y preadolescente que crece “en el fin de la historia” (o por lo menos en el fin del Bloque del Este), y la de un país, que sale de la tutela de un régimen peculiar —el padre de la patria, Enver Hoxha rompió con la URSS y más tarde también con China e impuso un sistema personalista basado, entre otras cosas, en el culto a Stalin— para adentrarse en la incertidumbre del capitalismo. Ypi, que es profesora de teoría política en la London School of Economics y experta en la obra de Marx, se sentó a escribir un libro de raíz filosófica sobre la idea de libertad y lo que le salió fue muy distinto, una reconstrucción literaria de un tiempo y un país.

¿En qué momento asumió que el libro que estaba escribiendo no iba a ser como lo había planeado?

El libro no iba a ser ni personal, ni literario, sino una reflexión sobre la idea de libertad en la tradición liberal y en la tradición socialista. Pero entonces llegó la covid, y me encerré en un armario de Berlín...

¿Literalmente en un armario?

Literalmente. Era bastante grande porque era un armario alemán, pero un armario al fin y al cabo. Estábamos confinados. Mis tres hijos corrían por todas partes. Intentaba encontrar lugares para esconderme para trabajar y ese era el único sitio en el que los niños no me encontraron durante un tiempo. Cuando trabajas en un lugar distinto, tu mente empieza a funcionar de otra manera. Pasan extrañas dislocaciones. Ahora que escribo otro libro, a veces pienso que necesito otra dislocación, algo que me permita pensar así.

“Nos lanzaron a la libertad... y acabó siendo otro tipo de opresión”

Lea Ypi

Escritora, publica ‘Libre’



La escritora albanesa Lea Ypi en una imagen reciente

¿Qué había en el aire en 2020 que le hizo recordar estas anécdotas de su infancia en Albania?

En Alemania se hablaba mucho de la libertad, de si era necesario el estado de emergencia. El debate estaba entre la autonomía personal y los que defendían la solidaridad social. Para mí, ese debate no iba sobre dos valores distintos, sino sobre dos concepciones del mismo valor. Unos lo interpretaban como una concepción social de la libertad, y otros como algo más individualista. Así que, encerrada en mi armario, empecé a pensar que esas conversaciones ya las habíamos tenido en Albania en los años noventa. Allí también creíamos que todo iba a cambiar. Durante una crisis, la gente tiende a creer que todo va a ser distinto,

pero no es así. Ahora mismo el mundo no es tan distinto a lo que era antes de la covid.

Personas que eran muy jóvenes durante la transición española, adolescentes cuando el país también lo era, vivieron algo parecido a usted: llegar a la pubertad en un país en plena turbulencia, que descubría cosas.

Es una historia de crecimiento, iniciática, pero no solo para el individuo, sino para el país entero, que se despertó de la niñez, de esta red de engaños ideológicos, para entrar en un periodo de caos, como es la adolescencia. Somos los ex niños comunistas.

El comunismo se derrumba y de golpe usted descubre muchas cosas de su familia que no sabía. Su familia mentía para proteger-

la, un acto de amor, pero que a la vez debió de generarle confusión. No recuerdo sentirme triste o traumatizada porque me mintieran, solo confusa porque no sabía en qué creer. Entonces llevaba un diario y ha sido muy útil consultarlo. No sentía resentimiento por mis padres por mentirme. Yo registraba en el diario cómo iba aprendiendo el nuevo vocabulario. Lo que antes era la “universidad” en la que me habían dicho que estaba mi abuelo ahora se llamaba “la cárcel”. Tenía 11 años. Es como cuando los niños descubren la verdad sobre Santa Claus.

Ahora tiene hijos de esa edad y los cría en un ambiente muy distinto al que se crió usted.

El otro día, no nos quedaba leche y mi hijo mayor dijo: ‘Dadmosla

por Deliveroo’. Y yo me enfadé. Le dije: ‘¡No! No todo está disponible para ti solo porque tengamos dinero y tengamos un móvil’. Londres es un lugar de enorme desigualdad y anomia social. Vivo entre dos zonas muy dispares. Si cogemos el autobús hacia un lado acabamos en Knightsbridge, en Harrods, toda la zona que antes se quedaron los oligarcas rusos y ahora los saudíes. Si cogemos el autobús hacia el otro lado, nos encontramos con algunas de las zonas más pobres del país. Todo está lleno de locales de apuestas, la gente sufre privaciones muy reales. Los dos lugares están a 20 minutos de mi casa. Trato de decirles a mis hijos que esto es lo que produce el capitalismo, una sociedad desigual, y que jamás deben pen-

Espacios

“Me encerré en un armario a escribir el libro. En otro lugar, tu mente funciona distinto”

Contrastes

“Hay revoluciones que parecen reformas y reformas que parecen revoluciones”

sar que es culpa de la gente tener una vida u otra.

Hay un pasaje fantástico en el libro, cuando explica que en su familia todo el mundo tenía una revolución favorita y una fruta de verano favorita. ¿Sigue teniendo una revolución preferida?

He cambiado mi manera de pensar. No deberíamos pensar en revoluciones como frutas. Para mí una revolución es un cambio fundamental en el sistema legal. Hay reformas que parecen revoluciones y revoluciones que parecen reformas.

¿Cómo contempla los movimientos de izquierda?

La izquierda está muy dividida entre una que es rígida, dogmática y mira hacia atrás y una que es socialdemócrata y que ha perdido su mensaje anticapitalista. Necesitamos una que sea un puente entre ambas y verdaderamente internacional, pero no veo que esto esté pasando. No veo a nadie articular una teoría sobre lo que sería una Europa de izquierdas.●